

**MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (ed.), *Escribir la corte de Felipe IV. El diario del marqués de Osera, 1657-1659*, Madrid, Doce Calles-CEEH, 2012, 1286 págs.**

Fernando Negrodo del Cerro

Hay ciertas ocasiones en que la producción editorial referente a la Historia Moderna nos sorprende con un libro atípico. Si, además, a su peculiaridad se une una calidad historiográfica indudable, nos encontramos en óptimas condiciones para afirmar que, en consecuencia, el modernismo puede considerarse de enhorabuena. Y este es el caso del libro que reseñamos hoy.

En un mundo doblemente tiranizado tanto por el mercado –no se venden los libros “gordos” y, por ende, no se editan y, lógicamente, no se escriben- como por un pretendido rigor académico que obliga a hacer currículum de una forma determinada bien para cumplir sexenios, bien para postularse a diferentes plazas, y que da más valor a un artículo compartido –siempre que vaya referenciado a una revista de las llamadas de impacto, tema sobre el que habría mucho que debatir- que a una monografía, siguiendo unos parámetros de otras ciencias ajenas al saber –y al quehacer- histórico y sus dinámicas (¿qué valor se hubiera dado hoy en día al *Mediterráneo* de Braudel? ¿Alguien hubiera editado los *banqueros* de don Ramón Carande?) pues bien, en este entorno, Martínez Hernández se ha atrevido a editar en solitario (aunque ayudado en la transcripción por dos jóvenes colaboradores –Felipe Vidales y Roberto Quirós-) un grueso volumen –más de mil doscientas páginas- en el que recoge el diario del marqués de Osera en la corte madrileña entre 1657 y 1659, presentándolo de forma brillante a través de una introducción de más de cien páginas en la cual se nos dan las claves interpretativas para enfrentarnos al texto.

Cualquiera que haya editado textos sabe de la dificultad de la tarea y de su escasa visibilidad pues sólo el lector más avezado es capaz de valorar todo el trabajo que hay detrás. Es, por tanto, una labor ingrata que conviene rescatar, sobre todo si se ha realizado de forma tan concienzuda y erudita como la que comentamos, para ponderarla en su justa medida. Y en este sentido, no podemos por menos que afirmar que el trabajo de Santiago Martínez es magnífico. Gracias a su esfuerzo y tesón la comunidad investigadora tiene hoy a su alcance un texto que, aunque conocido parcialmente, nunca antes se había editado al completo y que supondrá un gran avance para profundizar en la corte madrileña del cuarto de los Felipes precisamente en un periodo que podemos denominar como una especie de “agujero negro” que es el que transcurre tras la caída de Olivares y hasta la muerte del monarca a pesar de trabajos muy meritorios como los de A. Malcolm, R. Stradling, R. Valladares, C. Hermosa o A. Gamba Gutiérrez. El diario de don Jacinto de Funes, redactado íntegramente en Madrid, ciudad que le era extraña, y pensado para un círculo lector muy reducido (su hermano y, más adelante, su esposa), está llamado, por tanto a convertirse en una herramienta de primer orden para cualquier estudioso de esta parcela de nuestra historia. Pero el libro es mucho más.

En efecto, junto a toda la información que el marqués de Osera recupera y nos ofrece y que coloca a sus aportaciones en la línea de un Barrionuevo o Pellicer, siguiendo y completando lo que Gascón de Torquemada o las *Cartas de Jesuitas* nos habían proporcionado hasta ahora, la edición de esta obra nos ofrece otros puntos de vista que van más allá del costumbrismo, la historia política o las descripciones de corte. Perspectivas que van desde el análisis de la cultura nobiliaria a los estudios de género pasando por la investigación en torno al mundo de la escritura o la vida cotidiana de la aristocracia. Y todo ello gracias a un documento excepcional que se ha recuperado al completo, incluidos los pasajes cifrados, meticulosamente descifrados, y que se encuentra anotado con una enorme erudición. Ahora bien, ¿qué tiene de especial esta obra?

El 25 de agosto de 1657, a las once de la noche hacia su entrada en Madrid don Jacinto de Funes Villalpando, segundo marqués de Osera con el único objetivo de conseguir los apoyos necesarios para obtener la liberación de su hermano, José de Villalpando, maestre de campo, detenido en Barcelona, acusado de un delito de estupro. Desde ese día hasta la noche de san Juan de 1659 en que abandonó la villa y corte, don Jacinto fue escribiendo, día a día, “lo que obro y lo que oigo y digo. Y así, en forma de diario, irte haciendo puntual relación de todo” (p. 119) con el objeto de tener informado a su hermano, pero también de “pedirme yo a mí mismo cuenta cada día de lo que obro”. Con estas premisas podrá hacerse el lector una idea de la importancia del escrito.

En primer lugar porque no conservamos nada igual. No se trata de una correspondencia (aunque existe; compañera del diario pero que no se ha editado por no llevar el libro a las dos mil páginas) ni de una gaceta, ni de avisos con idea de dar a conocer las novedades más destacadas, sino de una obra íntima que nace del propio deseo de un aristócrata –versado ya en lides literarias- de contar y contarse su propia peripecia vital. En definitiva y como dice el editor, siguiendo a su maestro, el profesor Bouza, a través del lenguaje propio, único y distintivo del *ethos* aristocrático el marqués nos proporciona una magnífica ocasión para penetrar en la autopercepción que un noble titulado tenía de sí mismo, de sus iguales, en suma de su cultura estamental. Pero es que, además de ser un relato personal y apasionado, en donde la incómoda situación del autor/protagonista se nos revela cada vez más frustrante ante la lentitud y demora de sus gestiones que no se ven culminadas con la libertad de su hermano (y de hecho todo el libro es la crónica de un desengaño barruntado desde sus inicios, si bien la sentencia final fue bastante menos dura de lo que se temió en un principio) el *Diario* ofrece también un perfil “más elevado”. Esto es, no sólo desfilan por sus páginas los negocios concernientes al pleito fraterno, sino que “permite recrear cómo era visto y sentido el colapso de la Monarquía y cuáles eran las repercusiones de la grave crisis política, militar y económica que estaba extinguiendo la supremacía hispánica en Europa” (p. XVII). Así pues, junto a la crónica diaria de sus venturas (y, sobre todo) desventuras cortesanas –para él sí que sería un buen lema “corte es decepción”- encontramos los ecos de la fallida guerra con Portugal, los problemas de la plata o la cada vez más precaria situación internacional anhelante de la paz con Francia.

En segundo lugar, porque la información que nos aporta ofrece clarificadora luz sobre las facciones de corte en el periodo final del valimiento de Haro, como apuntábamos, una época poco tratada y conocida. La derrota de Helvás y la consiguiente debilidad del primer ministro –noticia pésima para los intereses negociadores de Osera- la presencia de don Juan José, las maquinaciones de Medina de

las Torres con sus adyacentes, Aitona y Cardona, etc. todo ello aparece reflejado en sus páginas y da pie para que la historiografía se replantee ciertas cuestiones y profundice en otras. Todo ello perfectamente escenificado en un entorno que nos es dado a conocer.

Es el Madrid de los salones, las antecámaras, los palacios, el que se despliega ante nuestros ojos donde la sociabilidad informal de los cortesanos se entrecruza con el rígido protocolo que rodea a la corte –de la que el marqués formaba parte en tanto en cuanto gentilhomme de la cámara del rey, aunque sin gajes- y junto a ellos otros espacios no menos importantes como las casas de juego, las academias de nobles..., que forman un vivido fresco para contextualizar desde la pequeña anécdota sobre el pleito hasta la trascendental decisión en asuntos de estado. Con este libro, por tanto, los modernistas ganan mucho en saber el quién y el dónde de unas estrategias palatinas que buscaban el relevo de una privanza alrededor de un soberano (que pide a gritos una biografía política de calado) mucho más responsable de las decisiones de lo que a veces se ha querido presentar y que aparece también numerosas veces en sus páginas. Un Felipe IV del que se nos cuentan sus ocupaciones diarias, sus diversiones, pero también sus achaques –era un monarca prematuramente envejecido- y dolencias así como su presencia en actos religiosos o festivos. Estas descripciones y el ambiente general del final de su reinado que se destila de lo que escribió don Jacinto se han de convertir ya en referencias obligadas para cualquier estudio al respecto.

Y por último, pero no menos importante, el *Diario* también presenta una faceta de mucho calado en lo que a la perspectiva de género se refiere. El papel de las mujeres aristócratas en su papel de informantes, mediadoras, aglutinadoras de esa sociabilidad informal de la que hablábamos, en definitiva protagonistas –y no en la sombra- de la vida cortesana que tan cuesta arriba (y tan onerosa) se le hacía al bueno del marqués. No deja de ser llamativo, por ejemplo, que en 1658 fuese su tía, la condesa de Osorno quien le informase de los pormenores de la sentencia, detallándole quién y cómo había votado esa extradición a Orán y destierro perpetuo de Cataluña que será a la postre, el fin del pleito. Pero también es destacable la tenacidad y decisión de doña Eulalia Alemany, madre de la estuprada para remover todas sus influencias en la corte con tal de que el acusado no saliese airoso del lance. Y como estos ejemplos otros varios que obligan a replantearse el vacío historiográfico que, hasta fechas muy recientes, ha cubierto a este sector de la sociedad.

Súmese a todo lo que aquí brevemente hemos expuesto el que el libro adjunta una prolija y cuidada selección de imágenes debidamente explicadas y con una magnífica calidad y unos cuidados índices –fundamentales en este tipo de obras- así como una profusa bibliografía, para concluir que estamos ante una edición inmejorable de la que el gran responsable es, por supuesto, Martínez Hernández, pero que también es de justicia agradecer a la editorial Doce Calles, al Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) y a la Fundación Cultural de la Nobleza Española, por haber acogido este proyecto y llevarlo a tan buen fin.